

V. La dimensión religiosa

En el caso de las mayordomías, celebración de la fiesta del santo patrón y otras imágenes veneradas en las comunidades (mayordomías), en las que, además, de los ritos católicos, implica gastos fuertes en materia de alimentación de los asistentes, pago de fuegos artificiales, adornos y flores, etcétera, encontramos algunas diferencias de lo que pasa con el tequio y las comisiones.

La actitud de apoyo a la fiesta del santo patrón es más intensa en las comunidades en las que la asamblea admite la participación de las mujeres, pero, en la realización de las festividades religiosas, se presenta una jerarquización propia de los municipios de usos y costumbres de Oaxaca.

Los más participativos suelen ser los hombres de la cabecera, que encabezan y aportan dinero para la festividad más importante de su comunidad; enseguida, están las mujeres de la cabecera, quienes, generalmente, acompañan a sus maridos o realizan ellas mismas la fiesta del santo patrón; después se encuentran los hombres de las agencias, que tienen, por lo general, menores recursos que los de la cabecera; y por último se encuentran las mujeres de las agencias, las cuales, al igual que en la cabecera, deben acompañar a sus maridos o realizar las festividades por sí mismas.

Lo interesante de las actividades religiosas y, en particular, de las mayordomías, es que representan nítidamente la distribución del poder social y económico que existe en los municipios. Es un poder económico concentrado en las cabeceras, y un poder social que reside más en el hombre que en la mujer, pero que tiende a equilibrarse a medida que se democratiza la comunidad.

La frecuencia con que las mujeres impulsan y encabezan las festividades religiosas está relacionada con la ampliación de la representación y la participación femenina en los municipios oaxaqueños.

En cuanto a los migrantes, se observa que tienen una actitud similar a la que muestran acerca del tequio, menor actitud participativa en lo religioso a medida que se efectúa la apertura de la asamblea. Se trata, tal vez, de un proceso de secularización que opera a través de las experiencias de las personas que han salido de la comunidad, aunque también aquí funciona lo de las subculturas internas, ya que son bien conocidos los casos de migrantes que regresan a cumplir con la mayordomía, dejando trabajo e incluso familia en los Estados Unidos, para venir a cumplir su encargo y seguir siendo parte de la vida comunitaria.